

JORGE ROJAS FLORES

MORAL Y PRÁCTICAS CÍVICAS EN LOS NIÑOS CHILENOS, 1880-1950



ARIADNA



ediciones

8. EL AHORRO ESCOLAR

El culto a los héroes, el respeto a la naturaleza y el espíritu de servicio no eran los únicos caminos que se promovían para formar al futuro ciudadano. La moral del ahorro fue otra de las virtudes cívicas que se buscó estimular entre los niños.

Según la clase dirigente, la pobreza y el atraso de los pueblos se resolvía, en gran parte, desarrollando la capacidad de previsión. Sin embargo, los primeros proyectos alentados por el gobierno fracasaron, como una caja de ahorros para los pobres constituida en 1842. Poco después comenzó a consolidarse el mutualismo en el ambiente popular urbano, lo que le restó fuerza a estas iniciativas. Pero los proyectos para crear cajas de ahorro volvieron a resurgir. Uno de los más exitosos fue el que dio vida, en septiembre de 1884 a la Caja de Ahorros de Santiago, dependiente de la Caja de Crédito Hipotecario⁴²⁰.

Por entonces, en Europa estaba bastante difundida la experiencia de organizar cajas de ahorro orientadas hacia los sectores populares. Incluso ya se había propuesto extender estas iniciativas hacia los niños, fomentando en ellos las virtudes del ahorro. Las cajas de ahorro escolar habían sido creadas en Europa a mediados del siglo XIX, extendiéndose principalmente por Francia y Bélgica⁴²¹. Aunque en América Latina hubo algunas muestras de interés por aplicar estas iniciativas,

⁴²⁰ Para los antecedentes históricos de la Caja Nacional de Ahorro nos basamos en el texto de Cristina Palma, *Instituciones de Ahorro en Chile* (Santiago, 1947). También en Raúl Cordeiro, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros* (Santiago, 2000), aunque éste extrae bastante información del anterior. Sobre la Caja de Ahorro de los Pobres, Sergio Grez, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general...* (Santiago, 1998), págs. 241-242.

⁴²¹ Sobre la historia del ahorro escolar en Europa ver la conferencia de Luis Barros en *Primera conferencia del ahorro* (Santiago, 1918), págs. 376-381.

en general durante el siglo XIX se estaba en una etapa bastante preliminar⁴²².

En el caso chileno, el Congreso Pedagógico de 1902 alentó las clases de economía doméstica y la difusión del ahorro escolar. En dos ponencias se hizo mención a la necesidad de considerar estos útiles mecanismos pedagógicos. En el caso de las clases de economía doméstica, no solo se lograban desarrollar la responsabilidad maternal, los hábitos de higiene y salud, el cuidado del hogar y el gusto estético, sino también se aprendía a “hacer fácil i llevadero” el gobierno de una familia “con poco dinero”, lo que permitiría elevar el espíritu de economía. En cuanto al ahorro, esta práctica tenía evidentes fines educativos. Algunas experiencias ya se habían realizado en Santiago desde 1901. En seis escuelas públicas había 1.344 niños imponentes, que representaban el 89% de los estudiantes matriculados⁴²³. En 1902 las escuelas Dávila Larraín y Benjamín Franklin, dependientes de la Sociedad Escuelas Nocturnas para Obreros, fundaron cajas de ahorros que todavía funcionaban en 1915⁴²⁴. Los propios empleados de la caja de Santiago incentivaron el servicio de ahorro “a domicilio” y la “propaganda del ahorro escolar”. El principal impulsor de estas ideas fue Abraham Prado, de la sucursal Estación. Junto con llevar el ahorro a siete fábricas que estaban dentro del radio de acción de su sucursal (Fundición Libertad, Compañía Chilena de Tabacos, Fábrica de Tejidos de Punto, entre otras), logró constituir a partir de octubre de 1915 varias cajas de ahorro escolar, con un total de 1.908 cuentas, ubicadas en una veintena de escuelas primarias⁴²⁵.

La Caja de Ahorros de Santiago se transformó pronto en la principal institución de ahorro popular. En 1885 tenía 2.479 ahorrantes y en 1890 la cifra ya ascendía a 18 mil⁴²⁶. El éxito de esta iniciativa llevó a

⁴²² Algunas referencias a la creación de la primera Caja de Ahorro Escolar en Argentina, en 1881, en el sitio web de la ciudad de San Fernando, Argentina.

⁴²³ *Congreso Jeneral de enseñanza pública de 1902. Actas i trabajos*, t.1, págs. 430-451 y 415-420.

⁴²⁴ *Primera conferencia del ahorro*, págs. 381-391.

⁴²⁵ El texto menciona un total de 27 escuelas, aunque entre estas estaban incorporadas una escuela profesional y tres establecimientos de normales. *Primera conferencia del ahorro*, págs. 379-389, 487-499.

⁴²⁶ Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 64-65.

que se instalaran entidades similares en otras ciudades: Valparaíso (1901), Concepción e Iquique (1904), Talca, Chillán, Valdivia y Antofagasta (1905), La Serena, Curicó y Temuco (1907)⁴²⁷. Para formalizar la existencia de estas cajas y establecer un nuevo marco jurídico que fomentara el ahorro, en el Congreso se dio inicio a un debate que puso el acento en la creación de mecanismos que alentaran el ahorro a pequeña escala. Ya a partir de 1900 se planteó aplicar el sistema de estampillas y cartillas, que contemplaba la idea de fomentar el ahorro entre los niños⁴²⁸. Finalmente, en 1909, se autorizó a la Caja de Crédito Hipotecario la emisión de estampillas de ahorro de diferentes tipos⁴²⁹.

Poco después, en 1910, se logró la fusión de las diversas cajas de ahorro que habían surgido en provincias, con excepción de la Caja de Ahorros de Santiago, que permaneció autónoma. La ley que se dictó entonces dio un gran impulso a la institución, al permitirse la apertura de sucursales en las tesorerías fiscales y las oficinas de correos. Al poco tiempo, esto permitió la presencia de la Caja en los más remotos lugares⁴³⁰. Fue a partir de este momento que las cajas comenzaron a proyectar varias iniciativas para favorecer el crédito entre vastos sectores sociales, como fueron la venta de estampillas (sistema iniciado en 1910) y las alcancías. Uno de los principales destinatarios de las campañas de difusión fueron los niños de las escuelas y liceos. Por ejemplo, por esos años en algunas ocasiones se entregaba como premio una libreta de la Caja de Ahorros a los niños destacados en algún certamen⁴³¹. En 1890 había 18 mil ahorrantes; en 1910 ya existían 216 mil cuentas; dos años más tarde su número había subido a 304 mil; y en 1920 se había duplicado, llegando a 678 mil⁴³².

Los medios de difusión de las distintas cajas aumentaron en estos años. Bajo el título de *El Ahorro* aparecieron varios periódicos en

⁴²⁷ Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, pág. 81.

⁴²⁸ Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 75-76.

⁴²⁹ Ley 2213. Citada por Palma, *Instituciones*, pág. 55.

⁴³⁰ Ley 2366, 22 de agosto de 1910. Citada por Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 85-86.

⁴³¹ *El Mercurio*, Santiago, 13/oct./1911.

⁴³² Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 65, 86, 90.

Valparaíso (1913-1914), Puerto Montt (1913-1914), Chillán (1914), Temuco (1918) y Antofagasta (1922-1923). En Santiago se editó por un período más largo la revista *La Información* (1916-1930).

Para difundir las bondades del ahorro, en diciembre de 1915, se organizó en Santiago la primera Conferencia del Ahorro. Luis Barros Borgoño, por entonces director de la Caja de Crédito Hipotecario, haciendo de anfitrión, alabó el espíritu original de la obra, "escuela de educación moral" y "símbolo de previsión social". Como testigos del éxito, ahí estaban "las quinientas ochenta y seis mil cuentas que corresponden a otros tantos imponentes que han aprendido a cimentar en el orden, en la disciplina de la voluntad, en la educación del carácter y en la virtud de la previsión, las condiciones en que ha de reposar la constitución de las familias y del edificio entero de nuestra sociabilidad"⁴³³.

Dentro de los trabajos presentados, hubo seis que se refirieron a la necesidad de promover el ahorro escolar. La mayoría de los autores eran agentes de la Caja. Fueron ellos quienes plantearon la base de la legislación que se aprobaría poco después⁴³⁴. El resultado práctico más importante de esta conferencia, en lo relativo a este tema, fue la dictación de un decreto que creó la Caja de Ahorro Escolar. Esta Caja fue considerada una sección de la Caja de Ahorro de la localidad respectiva, a cargo de los directores y profesores de las escuelas primarias. Estos quedaban autorizados a recibir los descuentos que la Caja señalara para el servicio de estampillas. Cada seis meses, la Inspección General de Instrucción Primaria debía informar al Ministerio el detalle del cumplimiento del decreto, incluyendo el número de imponentes, cartillas, estampillas y libretas de depósitos, y los valores respectivos. El decreto creaba la Fiesta del Ahorro (también promovida en la citada Conferencia del Ahorro), para distinguir a los alumnos que más se hubieran empeñado en el ahorro⁴³⁵.

⁴³³ *Primera conferencia del ahorro*, págs. 119-123.

⁴³⁴ *Primera conferencia del ahorro*, págs. 376-425, 487-499.

⁴³⁵ Decreto N° 5187, 9/dic./1915, del Ministerio de Instrucción Pública.

En 1917 ya había 225 escuelas de Santiago que participaban de esta iniciativa, con un total de 17 mil cuentas de ahorro, que representaban cerca del 2,5% de los imponentes⁴³⁶. En 1919, se incorporó el servicio de ahorro en el Instituto Nacional⁴³⁷. Dos años más tarde se reportaba el gran éxito de la iniciativa en varias escuelas y liceos: se esperaba lograr una recaudación anual de 200 mil pesos⁴³⁸. Un concurso literario organizado en 1922, y orientado a las escuelas y los liceos, vino a reforzar la divulgación de la virtud del ahorro. Detrás de él estaba la Oficina de Propaganda de la Caja⁴³⁹. Esta oficina realizó, al año siguiente, una campaña con los asistentes a las matinés (en los cines o "teatros"), a quienes se les entregaba una libreta de la Caja⁴⁴⁰.

En 1928 la práctica estaba completamente difundida. Se seguía desarrollando la Fiesta del Ahorro, organizada por la Caja. El objetivo de esta campaña no era tanto aumentar los niveles de ahorro, sino difundir los valores asociados a la previsión y el control de los gastos: "una fiesta que tiene todas las características de civismo, de cultura, de patriotismo y de grandes proyecciones para el bienestar colectivo"⁴⁴¹. Los niños y los cursos eran premiados en la medida que juntaban la mayor cantidad de dinero posible. En Santiago, durante 1928 los establecimientos escolares habían acumulado 411 mil pesos. Una cuarta parte de ese monto provenía de aquellos que lideraban la campaña: el Instituto Nacional, el Liceo de Niñas Mercedes Marín del Solar, la Escuela de los Talleres de San Vicente, el Liceo de Aplicación y las escuelas Olea y Arriarán. Aunque se había progresado con la campaña, todavía no se había logrado avanzar en su difusión hacia los sectores más populares⁴⁴². Pero el esfuerzo seguía en pie y los propios trabajadores ya se estaban impregnan-

⁴³⁶ Palma, *Instituciones*, pág. 56.

⁴³⁷ *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928.

⁴³⁸ Se mencionaba la participación de varias escuelas (Federico Errázuriz, Salvador Sanfuentes y las públicas N° 1, 4, 21, 24, 27, 39, 58 y 255) y entre los liceos el Aplicación, el Lastarria y el Letelier. *La Nación*, Santiago, 31/mayo/1921.

⁴³⁹ Por entonces, el jefe de esta Oficina era Jorge Meléndez. *La Nación*, Santiago, 22/agosto/1922.

⁴⁴⁰ *El Mercurio*, Santiago, 23/junio/1923.

⁴⁴¹ *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928.

⁴⁴² *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928. Las escuelas Olea y Arriarán, si bien eran de extracción popular, eran bastante exclusivas y poco representativas del común de las escuelas.

do de este espíritu. Los ferroviarios, por ejemplo, en sus actividades orientadas a los niños del popular barrio Estación Central (las matinés infantiles organizadas por el Coliseo Ferroviario) obsequiaban como premio libretas de la Caja de Ahorro⁴⁴³.

Por entonces, se reactivaron los mecanismos de promoción del ahorro. En 1930 la sección de propaganda utilizó afiches murales, avisos de radio y prensa, conferencias y películas para irradiar masivamente el mensaje de la institución. En 1934, comenzó a publicarse un almanaque⁴⁴⁴. En 1932, salió a la luz un folleto de divulgación dirigido a los niños, *Lecturas morales ilustradas*, distribuido entre los escolares por el Departamento de Propaganda de la Caja Nacional de Ahorros⁴⁴⁵.

La Fiesta del Ahorro siguió organizándose en los años siguientes. A fines de 1937 se llevó a cabo una actividad masiva en Valparaíso, que contó con la asistencia de unos 7 mil escolares. Detrás de ella estuvo, además de la Caja, las autoridades provinciales de educación y la municipalidad. Hubo una competencia atlética, se entregaron premios, se realizó una presentación de gimnasia y un acto artístico. Se dieron facilidades para el traslado de los niños hacia el estadio, se repartieron golosinas y se contó con la asistencia de casi todos los profesores primarios⁴⁴⁶.

Hacia los colegios privados también se extendieron los efectos de la campaña a favor del ahorro escolar. En Punta Arenas, los salesianos acogieron la iniciativa de la Caja y la aplicaron en sus colegios. El San José, por ejemplo, lo hizo a partir de 1931. Simón Kuzmanich, por entonces un niño recién ingresado al establecimiento, recordaba años después estas primeras experiencias de ahorro: compraba las estampillas de 20 centavos a su profesor y una vez llenada una libreta provisoria (acumulando 10 pesos), se le entregaba la definitiva. Su colegio lideró la campaña y la Caja de Ahorros le entregó por ello un premio⁴⁴⁷.

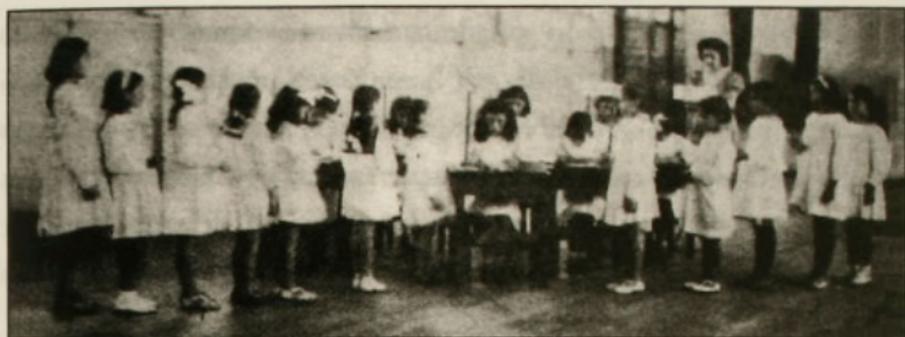
⁴⁴³ *La Nación*, Santiago, 5/mayo/1928

⁴⁴⁴ Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, p. 120. Este autor señala que la Oficina de Propaganda se creó en 1930, aunque esta ya existía, como hemos visto.

⁴⁴⁵ Caja Nacional de Ahorros, *Lecturas morales ilustradas* (Santiago, 1932), no disponible en la Biblioteca Nacional.

⁴⁴⁶ *El Mercurio*, Valparaíso, 28/nov./1937.

⁴⁴⁷ Simón Kuzmanich, *Cantando la 'cron-historia' de mi Colegio* (Punta Arenas, 1978), págs. 41-43.



"Caja de Ahorro en miniatura tienen las niñas de la escuela Superior N° 14 de Quintero". Al centro se puede observar a la cajera y la tesorera. *Vea*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9.

En 1943, el gobierno quiso darle un nuevo impulso al ahorro escolar. A través de un decreto estableció que los establecimientos de educación primaria, secundaria y profesional y los colegios particulares de todo el país debían mantener en forma obligatoria un servicio de ahorro escolar, sin importar el número de alumnos que lo practicaran y el volumen de los ahorros. El ahorro escolar estaba a cargo del jefe del establecimiento, aunque podía delegar su responsabilidad en un profesor o funcionario. Estos quedaban sujetos a las normas que dictaminaba la Caja. Estaban facultados para solicitar en consignación las estampillas en las sucursales, y mantener cartillas para su distribución entre los alumnos. Además, debían llevar las estadísticas del servicio. Todos los meses (aunque había establecimientos exceptuados de estos plazos) los encargados debían depositar en la Caja el dinero obtenido por la venta de estampillas. El establecimiento educacional debía entregar todas las facilidades para el buen funcionamiento del servicio de ahorro escolar, e informar anualmente de la labor realizada. Además, los profesores estaban obligados a difundir la iniciativa⁴⁴⁸.

A partir de 1945 la Caja impulsó la organización de un concurso de trabajos entre los estudiantes primarios, secundarios y universitarios, que tuvo gran éxito y se agregó a la tradicional entrega de premios a los establecimientos que lograban mayores cuotas de ahorro. En 1946,

⁴⁴⁸ Decreto 6932, 25 de octubre de 1943, cit. por Palma, *Instituciones*, pág. 56-57.

las escuelas que resultaron ganadoras eran todas de origen modesto. La iniciativa también se desarrollaba en otros ambientes, pero claramente la premiación buscaba estimular que el ahorro se extendiera en los sectores populares. Los niños de la escuela de Caldera eran en su mayoría hijos de pescadores y trabajaban después de clases. Lo mismo sucedía en una escolita de Penco y otra de Quebrada Honda, y en el Hogar de Niños de Iquique⁴⁴⁹.



Participantes de la campaña de ahorro en 1946. Arriba, niños del Hogar del Niño de Iquique. Abajo, niños de la Escuela N° 9 de Caldera, portando su libreta de ahorro, junto a su profesor. *Vea*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9.

Persiguiendo un objetivo más ambicioso y de propósitos más colectivos, las cooperativas escolares tuvieron bastante difusión en Europa, en estrecha vinculación con las propuestas pedagógicas más innovadoras.

⁴⁴⁹ *Vea*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9; N° 376, 26/junio/1946, pág. 14.

Aunque el cooperativismo circulaba allí desde mediados del siglo XIX (principalmente bajo la inspiración de Robert Owen), la idea de difundirlo en las escuelas se extendió a partir de las primeras décadas del siglo XX y lograron constituirse con fuerza en varios países, como Francia y España. A diferencia de las cajas de ahorro, el cooperativismo trataba de promover un proyecto social de mayor envergadura. Por tal razón, entre sus defensores generalmente había simpatizantes del socialismo⁴⁵⁰.

En Chile no tuvo igual difusión, no surgió una legislación que promoviera las cooperativas escolares y a lo más hubo algunas experiencias de "economatos", que utilizaron la denominación de cooperativas⁴⁵¹. En Punta Arenas, por ejemplo, junto con la difusión del ahorro escolar, los salesianos organizaron una Cooperativa Escolar en el Colegio San José. Su objetivo era juntar recursos para realizar algunas actividades colectivas, en general orientadas a ayudar a los alumnos del propio colegio que estaban más necesitados. Simón, el niño que hemos mencionado más arriba, recuerda el primer invierno que debió vivir interno y la taza de leche caliente que recibía cada día por parte de la Cooperativa. También se compraban útiles a menor precio, se ayudaba al pago de la pensión y se proporcionaban prendas para vestir a los más necesitados. En navidad se organizaba la entrega de regalos. A partir de 1936, la Cooperativa mantuvo una colonia de verano para "niños desvalidos" en la localidad de Leña Dura. Los primeros nueve niños llegaron en marzo de ese año, "débiles y desnutridos". Ya no se trataba de desarrollar la solidaridad entre los compañeros de colegio, sino de una obra de caridad orientada a los niños pobres de la zona⁴⁵².

⁴⁵⁰ Entre los promotores del cooperativismo escolar en Francia se destacan Charles Gide, Emile Bugnon, Fernand Cattier, Barthelemy Profit. En 1929 surgió la Office Central de la Coopération à l'École. Barthelemy Profit es autor de *La cooperación escolar*, editado en francés en 1932.

⁴⁵¹ En unas cartillas de divulgación publicadas en 1949 se intentó promover, aunque ya muy tardíamente, la organización de cooperativas escolares. Ciro Lillo, *Cooperativas escolares* (Santiago, 1949).

⁴⁵² Kuzmanich, *Contando la cron-historia*, págs. 43-49

Los sectores socialistas, por su parte, si bien llevaron a cabo algunas experiencias cooperativas, no lograron que estas se asentaran entre los obreros adultos. El proyecto mutualista fue predominante. Aunque conocieron las mutuales infantiles y escolares que estaban surgiendo en Europa, no hicieron esfuerzos por aplicarlas⁴⁵³.

La promoción del ahorro estaba orientada claramente hacia los niños pobres, ya que era en ellos donde se veía necesario el desarrollo del espíritu de previsión. Hacia los niños de la clase alta los esfuerzos serían distintos. En ellos, lo importante era fomentar los sentimientos de caridad hacia las "clases menesterosas", tarea que se inició casi en forma simultánea al estímulo del ahorro. Sin embargo, con el tiempo, esta práctica se fue ampliando y haciendo extensiva hacia otros sectores sociales, como veremos a continuación.

⁴⁵³ *La Federación Obrera*, Santiago, 30/octubre/1921.